

Cuaresma. Conversión

Hace unos años el Miércoles de Ceniza, que da inicio a la Cuaresma, se veía a mucha gente por las calles con el signo penitencial en la frente. Hoy día, la ceniza suele quedarse poco tiempo en la cabeza de quienes la reciben. Pero lo importante es la resolución que hacemos en nuestro corazón. De eso nos habla el evangelio de hoy. Jesús nos recuerda la importancia de la oración, el ayuno y la limosna. Pero avisa contra el peligro de que se queden en algo exterior. Continuamente nos advierte de que debemos entrar en el corazón. Y precisamente en nuestro interior, en lo secreto, quedamos bajo la mirada del Padre del cielo. La ceniza nos debe ayudar a ello como signo de humildad y de reconocimiento de nuestras faltas. Buscar mediante las prácticas cuaresmales el encuentro con la mirada amorosa de Dios Padre. Entrar y tomar conciencia de otra marca más profunda e imborrable que hay en nosotros: la del bautismo. Sí, somos hijos de Dios, y durante la Cuaresma queremos aprender a vivir más profundamente como tales. Para ello buscamos continuamente a Jesús. Hemos de rasgar nuestros corazones para que el Señor nos dé un corazón nuevo. La oración nos empuja a entrar en el plan de Dios; el ayuno, a presentarle nuestra debilidad para que nos dé su fuerza; y la limosna nos enseña a apreciar el dinamismo de la misericordia divina.

Joel 2, 12-18 *Rasgad los corazones y no las vestiduras*

Salmo 50 *Misericordia, Señor: hemos pecado*

2 Corintios 5, 20-6,2 *Reconciliaos con Dios: ahora es tiempo favorable*

Mateo 6, 1-6.16-18

Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no vayáis tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayáis a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará."

El amor lo es todo

En su enseñanza a sus discípulos Jesús hila cada vez más fino y muestra lo fino que es el corazón del Padre, tan fino que quiere que el nuestro sea también fino. Un corazón que ama es justo por amor, da limosna por amor, reza por amor, ayuna por amor. No necesita ser visto por los hombres, ni ser honrado por los hombres, ni ser notado por los hombres. Tu Padre del cielo te recompensará porque entre las personas que se aman, la mejor recompensa es hacer las cosas por amor, dar amor y recibir amor.

¡Conviértete!

Iniciamos la Cuaresma ¿otra Cuaresma?, ¿otra vez convertirnos? Ya he pasado muchas Cuaresmas y no me he convertido. Y lo he intentado, sinceramente. ¿Qué puedo hacer? Cuaresma no es un ritual que se repite. La Cuaresma me llama a mirar dentro de mí mismo y decir con el salmo "Renuévame por dentro con espíritu firme". No es un tiempo para comprar el perdón de Dios, sin un tiempo para reconocer que salir de la rutina de mis dudas, miedos y limitaciones y caminar hacia la Luz, es una tarea que requiere toda la ilusión de mi esfuerzo. Ruego por tener la humildad que necesito para actuar callada y discretamente durante esta Cuaresma. Vayamos a Misa, tomemos la Ceniza, escuchemos las palabras: Conviértete y Cree en el Evangelio, y empecemos; ¡Me convierto y creo en el Evangelio!

Reflexión basada en Mateo 6,1-6. 16-18

Padre, en esta Cuaresma dame la gracia de detener la acción del Maligno en mi vida. Que mi corazón sea liberado viviendo la caridad del Espíritu Santo.

Penitencia sugerida para hoy:

Reza al menos quince minutos al Santo Nombre de Jesús, invocando su fuerza en las luchas diarias.

INVOCACIÓN A JESUCRISTO MODELO

Señor,
meditando en tu llamada y en mi deseo de seguirte
he descubierto que el ideal de mi vida entera eres Tu
y que el ideal de mi modo de proceder es el modo de proceder tuyo.

Por eso fijo mis ojos en Ti - los ojos de la fe -,
para contemplar tu figura tal como aparece en el evangelio.
Tú mismo nos dijiste: "os he dado ejemplo para que me imitéis".
Yo quiero imitarte. Señor, hasta el punto de poder decir a los demás:
"sed imitadores míos, como yo lo soy de Jesús".

Señor, que yo pueda sentir con tus sentimientos,
los sentimientos de tu corazón
con que amabas al Padre y a los hombres.
Jamás nadie ha tenido mayor amor que Tú,
que diste la vida por tus amigos, culminando tu entrega sin límites.
Yo quiero imitarte en esa disposición de amor y de entrega,
y quiero actuar cada día, *en lo posible*, como Tú actuabas.

Enséñame, Señor, tu modo de tratar con los discípulos,
con los niños, con los fariseos, con los pecadores, o con Pilato y Herodes...
Comunícame la delicadeza con que tratabas a tus amigos.
Que aprenda de Ti, Señor, tu modo de comer y beber,
cómo tomabas parte en los banquetes y en las fiestas,
cómo te portabas cuando tenías hambre o sed,
cómo reaccionabas ante el cansancio, el fracaso, la contrariedad...

Enséñame a ser compasivo con los que sufren:
con los pobres, los enfermos, los huérfanos, los ancianos,
Quiero saber cómo manifestabas tus emociones, incluso hasta llorar...
Quiero aprender cómo manifestaste tu dolor en la cruz, el abandono del
Padre...

Esta es la imagen tuya que contemplo en el evangelio:
una persona noble, amable, buena, ejemplar...
Con una coherencia entre vida y acción, entre obras y palabras.
Aquella manera varonil, dura para contigo mismo, con privaciones y trabajos,
pero para con los demás lleno de amor y de bondad...
Eras a veces duro, es cierto,
pero para quienes teman malas intenciones;
pero también es cierto que con tu amabilidad
atraías a las multitudes hasta el punto de que se olvidaban de comer.
Los enfermos estaban seguros de tu piedad para con ellos...

Los 7 Salmos Penitenciales

6. 32. 38. 51. 102. 130. 143.

Salmo 6. Señor, no me reprendas con ira.

SÚPLICA DE UN ENFERMO GRAVE

Se pide misericordia a Dios por el sufrimiento ante una enfermedad grave, considerada como castigo por los pecados cometidos. La cólera de Dios es su reacción frente al pecado. El orante apela a la Misericordia, más fuerte que la ira.

Salmo 32. ¡Dichoso el que está absuelto de sus culpas!

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL PERDÓN OBTENIDO

El recuerdo del pecado perdonado abre el corazón a la alegría y alabanza por la misericordia de Dios que concede el perdón a quien lo invoca humildemente.

Es el Salmo que tenía San Agustín pegado junto a la cama cuando estaba enfermo de muerte, para rezarlo continuamente.

Salmo 38. Señor, no me reprendas con ira.

SÚPLICA DE UN ENFERMO QUE SE RECONOCE CULPABLE

Súplica de un enfermo, confesando su pecado y pidiendo la salvación.

Crea en mí, oh Dios,

un corazón limpio,

Y renueva un espíritu recto

dentro de mí.

Salmo 51:10



Salmo 51. Miserere.

Misericordia, oh Dios, por tu bondad.

SÚPLICA DEL PECADOR ARREPENTIDO

"penitencial por excelencia", quizá el más conocido de los salmos, por la profundidad del sentimiento de dolor que expresa frente al propio pecado. Nos invita a tener el vivo deseo de ser liberados del pecado. Esta purificación interior es obra sólo de Dios. Dios la cumple si en el pecador hay un sincero arrepentimiento.

Salmo 102. Señor, escucha mi súplica

DESDE LA ENFERMEDAD, SÚPLICA Y PROMESA DE SALVACIÓN

En una enfermedad grave, el orante extiende la mirada a la situación desgraciada de su pueblo y su ciudad.

Salmo 130. De profundis. Desde lo hondo a ti grito Señor LA ESPERANZA DEL PERDÓN

Súplica individual pidiendo perdón. ¡El más profundo!... con la "esperanza" del cristiano, tan segura como el centinela que está seguro que vendrá la aurora. el hombre desde lo profundo de su miseria moral, invoca la bondad y misericordia del Señor para obtener el perdón de sus culpas. Es una oración que la Iglesia canta a menudo en la liturgia de los difuntos.



Salmo 143. Señor, escucha mi oración.

HUMILDE APELACIÓN A LA FIDELIDAD Y A LA JUSTICIA DE DIOS

Súplica individual. Se implora fuertemente a Dios que nos libre del mal y de las tribulaciones.